



EL OJO DE LA CERRADURA

Desde que el mundo es mundo, el hombre ha tratado de imitar al Creador en cualquier punto de vista cultural o artístico que haya tocado en el ámbito en que se haya desenvuelto, puesto que ésa debe de ser una de las tareas que el hombre tiene en la vida.

Esto nos trae a la memoria a los grandes cabalistas, que cuando llegaban a cierto conocimiento, fabricaban su famoso "GOLEM", muñeco de barro, que al signarle en la frente con la palabra "EMET", cumplía las órdenes de su dueño.

Los arquitectos trazaban los planos de sus obras, sobre un dibujo arquetípico del hombre, que está hecho a imagen y semejanza de Dios.

Sin embargo, tú querido "Vulcano" que te conmueves cada vez que ves que algo que amas, en tu evolución sales desde los calderos de "LUG" hacia el renacimiento como arte, con barrotos retorcidos que son precisamente los retorcimientos de tu mente para llegar en tu caminar a una de tus obras cumbres en simbología, un artículo que nos enseña el retorno desde lo múltiple a lo uno, interiorización o etapa final, pues fuera del círculo nada existe, ya que éste es símbolo de lo universal, de lo absoluto.

Dentro de él y hacia el exterior, forjas dos cuerdas, una entera que te liga y conecta con tu propio camino interior, es decir, la unión de tu cuerpo físico con tu pensamiento. La otra está en pedazos, determinando tu desgajamiento con la sociedad que te rodea y así encuentras la libertad de tu acción verdadera.

Por debajo de ellas, vemos las anillas y los troncos de ocho llaves sin pezón que colgadas desde las cuerdas se proyectan hacia el centro de otro círculo interior, y entre éstas y sustentadas por ellas otras ocho llaves que se conectan con el exterior del círculo interior, sujetas por cuatro pares de manos.

Las llaves cortas representan a la vida terrena como símbolo de regeneración del hombre, su potencia natural es la que intenta la superación de los flujos planetarios, por esto es-

tán sujetos por manos ya que ella significa al principio manifestado.

Al ser pares y estar unidas por las muñecas, significan el conocimiento del máximo de potencias, representando al mismo tiempo el consciente y al subconsciente en forma de reloj de tiempo que camina al contrario, dándonos a entender que la vida es otra cosa y que en conjunto con las llaves cortas nos señalan las obras a realizar sobre el mundo.

Pero hay otras ocho llaves como si colgaran de la bóveda celeste, que en su final se mezclan en el círculo interior, éstas simbolizan los arcanos, que son como contenidos psíquicos de un proceso donde se forjan las soluciones para penetrar en el umbral de la conciencia y así comprender el eterno movimiento en espiral del Universo, pero llegando a este punto y demostrándonos ser un iniciado con esta reja, el destino se muestra ya implacable.

Tú unes las fuerzas terrestres o llaves menores con la potencia espiritual o llaves mayores, dos energías en las que se basa el Cosmos, dándonos el doble ocho o número dieciséis que nos enseña y recuerda que existe un templo imperecedero que se haya perdido en el futuro.

De este encuentro, entre tu pensamiento y tu obra se produce la igualdad entre los herreros y alquimistas o dominio del hierro por medio del fuego.



En el centro del círculo y dominándolo todo, se encuentra otro más pequeño, clave de toda la obra, en él has forjado un laberinto donde se halla la sustancia del secreto o centro espiritual oculto.

Camino árido de recorrido difícil pero único que nos conduce al centro, con ello nos enseñas, maestro Valma, que eres un hombre de los de antaño o Teseo en busca del minotauro con ayuda del hilo de Aliadua y con ello nos señalas que al entrar en el laberinto sólo podemos salir por el centro.

Este es el "nudo de Salomón" que defiende al centro y por tanto a la inmortalidad, ya que recorrerle es sólo para encontrar su "punto landa", cuando esto último ocurre ya se es un maestro del universo, o sea, un venerable.

Así llegamos a la explicación del orificio del conjunto de la obra que lo armoniza todo, apertura de la entrada a lo desconocido, a lo inmaterial, en definitiva a otro plano de existencia, por ello tú te encuentras vuelto hacia el ojo de la cerradura, estás mirando al infinito u ojo único donde pueden encajar los frentes de las llaves de tu trabajo y de tu imaginación, por eso en esta obra no hay ecuación geométrica, pues lo que está abajo es como lo que está arriba, desde el exterior hay que alcanzar el interior, pero todo en una armonía perfecta.

Mas como tú eres un hierofate, nos dejas asociadas en esta obra a la mano y al ojo. Esto querido amigo simboliza la "clarividencia", es decir, el abrimiento real del tercer ojo, y yo me pregunto, ¿cómo se puede llegar a tanta belleza mezclando inteligencia".

El ojo de la cerradura que tú traspasas con tu vista, es el ojo de Osiris, que se encuentra en la pupila de esta obra magnífica. Motivo del ojo del Universo que engrandece al ciclope como a un ser excepcional, por eso tú miras desde el otro lado hacia lo desconocido ya que el ojo sirve al hombre como órgano principio de la percepción sensorial, pro al ser el funda-